

prólogo: otros actores del proyecto contemporáneo de ciudad

Trabajar, pensar y proyectar la ciudad es una tarea que requiere el conocimiento de la misma en toda su complejidad, integrando aquella parte de la realidad relegada muchas veces a algo denominado como marginal (que según el diccionario de la RAE significa “de importancia secundaria o escasa”), herencia ésta de las dinámicas instaladas en épocas anteriores al haber pensado las ciudades sólo “para que los ricos vivan felices en ella”. Con esta sentencia, François Ruffin, en la selección de *Le Monde diplomatique* titulada *Urbanismo, Arquitectura y globalización*, denunciaba los lugares y procesos de endogamia de la construcción de la ciudad y la expulsión de las “esferas populares, relegadas a la retaguardia de la vida pública, a unas periferias afónicas”, demasiado alejadas, espacial y socialmente, para que el centro (espacial y social) escuche sus voces. De algunas de estas periferias y estas otras voces trata este trabajo. Más que de las personas, de los rastros de las mismas, buscando huellas para el proyecto de una habitación.

Si a principios del presente siglo las situaciones marginales de las ciudades se abordaban como una excepción, como la otra cara de la realidad, el presente nos revela ciudades (en lo denominado como “norte” del planeta y la cultura) ya instaladas en una cierta pulcritud. Sin embargo, el tejido social que habitaba esos lugares de la emergencia se ha disuelto y disimulado en contextos que se revelan más opacos y mudos respecto a la realidad que los habita, apareciendo dinámicas que muestran las dificultades de lo urbano para instalarse en lo que ha sido diseñado desde otros parámetros. Han desaparecido algunas chabolas pero no el tejido social que las ocupaba, que por otro lado ha aumentado en proporción y en el nivel de precarización.

El trabajo que aquí se presenta procede de la tesis doctoral de la investigadora. Una tesis que centró su interés hace ya muchos años (última década del siglo pasado) en temáticas que en ese momento suponían un riesgo y una

incomodidad para la arquitectura y también para la academia: la “casa chabola”, la “casa okupa” y la “casa indigente”. Situaciones que partían de un mapa conceptual más amplio de emergencias urbanas. Cuando la investigación se cierra para su lectura, en el año 2013, la sociedad es otra y lo que antes se caracterizaba como situación de excepción se reconoce ahora como prácticas asociadas a nuestro tiempo, dinámicas ahora habituales de una sociedad que se está redefiniendo.

De la investigación previa, se han seleccionado como objetos de esta publicación los casos de estudio centrados en la ciudad de Sevilla, una ciudad subyugada siempre por sus imágenes, antiguas o modernas: un casco histórico recientemente tematizado (refiriéndonos con este término a la reducción del patrimonio a objeto de consumo), la Expo, “las setas” o la torre, productos de siempre de la sociedad del espectáculo: ferias museos y torres (la torre es siempre respuesta a una sociedad del lujo, expresión del capitalismo, asociada a una marca del mercado). Una ciudad que reiteradamente necesita de los iconos para ser pensada, bien merece investigaciones sobre aquello que nunca podrá alcanzar esa condición, y abre espacios donde sólo es posible pensar sobre aquello que realmente construye la habitación y lo urbano: el cuerpo, los cuerpos, el tiempo y sus rastros. En este caso, centrando el estudio en la “casa chabola”, aprendiendo de “Los Perdigonos”; y en la “casa indigente”, dibujando y rastreando casos concretos de este contexto urbano.

El trabajo intenta profundizar en esas otras caras de la realidad de la ciudad de Sevilla, con casos y “casas” concretos, más que con la intención de sacar conclusiones, por la urgencia y necesidad de poner sobre la mesa del proyecto de arquitectura materiales con los que estamos obligados a trabajar en el presente. A estas temáticas, se añade el riesgo y la novedad de la implementación de herramientas visuales que, excluido del trabajo un interés moralizante, buscan averiguar y discernir posibles datos y pautas para un proyecto de habitación contemporánea, atenta a las necesidades e insubordinaciones de la realidad de una sociedad compleja y diversa. El trabajo acude constantemente y aprende de la fenomenología, pero, sobre todo, está lleno de topologías.

Como reflexión paralela, el mundo del arte, que siempre ha buscado e inventado mecanismos para desvelar, aprender y construir a partir del otro lado de la realidad. El surrealismo, los situacionismos y múltiples movimientos se han revelado constantemente, con pasión, ante la cultura impuesta por el capital y el mercado. Son muchos, en épocas de cambios, los que como Tiqqun o Paul Virilio en *Architecture Principe* han intentado siempre hacer frente a los continuos “estados de urgencia” en los que se perciben los cambios e incluso mutaciones de la sociedad. Seguro estamos viviendo uno de ellos, y es por eso necesario en el trabajo acudir a aquellos que antes han buscado cómo desvelar que el medio es otro: se hace necesaria la presencia de artistas y pensadores (aparecen algunos como muestra y excusa para muchos otros) que indiquen y señalen los materiales con los que habrá que pensar y trabajar para un proyecto de habitación y de ciudad más allá de las dualidades “centro-periferia”, “ciudad-margen”, “precariedad-opulencia”, “casa-calle”, “público-privado” e incluso “vivienda social”.

Se abre un espacio para el proyecto de lo urbano donde ya no hablaremos de márgenes ni de marginalidad, sino de ciudad, verdadera ciudad para una sociedad definida, ya no a partir de la clase obrera, como en épocas anteriores, a la que ya no es posible considerar como potencial creador y articulador de estrategias adecuadas para la emergencia de lo urbano (Alfredo Rubio Díaz, en seminario interno de investigación del grupo PAIDI-HUM.958 IN-GENTES: "Investigación en Generación de Territorios"). Hoy, cuando en los países llamados centrales esta clase ha quedado fragmentada y diluida, es necesario pensar la ciudad desde sus múltiples referentes sociales, clases, segmentos, grupos o individuos, en la que los sectores más vulnerables y precarizados son ahora también actores del proyecto contemporáneo de ciudad.

Este trabajo se centra en ejemplos de esos otros artífices reales de la ciudad: marginales, artistas o precarizados, productores siempre de emergencias de lo urbano.

Luz Fernández-Valderrama Aparicio

Septiembre de 2014